

Emotional intelligence's role on the academic performance of Peruvians students in secondary school. A systematic review
El papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico de estudiantes de secundaria. Una revisión sistemática

Autores:

Peralta-Eguizábal, Sheyla Katiushka
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
Egresada de Maestría en Educación con Mención en Evaluación y Acreditación de la
Calidad de la Educación – Licenciada en Educación.
Lima – Perú



sheyla.peralta@unmsm.edu.pe



<https://orcid.org/0000-0001-9890-1701>

Fechas de recepción: 18-FEB-2025 aceptación: 18-MAR-2025 publicación: 31-MAR-2025



<https://orcid.org/0000-0002-8695-5005>

<http://mqrinvestigar.com/>



Resumen

Este estudio realiza una revisión sistemática sobre el papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico en estudiantes de secundaria. La recopilación de datos se llevó a cabo mediante una búsqueda exhaustiva en las bases de datos Scielo y Dialnet, seleccionándose un total de 21 artículos relevantes. Del análisis de la documentación revisada, se concluye que la mayoría de las investigaciones predominantes presentan un enfoque cuantitativo. Entre los hallazgos comunes, se identificó que la inteligencia emocional tiene un impacto positivo en la capacidad de los estudiantes para gestionar el estrés académico, mejorar su motivación y fortalecer sus relaciones interpersonales. Asimismo, se destaca que la falta de habilidades emocionales adecuadas puede generar ansiedad y desmotivación, afectando negativamente el desempeño escolar. Para mejorar el rendimiento académico, es esencial que las instituciones educativas implementen programas que promuevan la educación socioemocional. Fomentar la autorregulación emocional, la resiliencia y el desarrollo de estrategias de afrontamiento contribuirá a un entorno de aprendizaje más equilibrado, reduciendo el estrés y mejorando el éxito académico de los estudiantes.

Palabras claves: Rendimiento académico; inteligencia emocional; estudiantes de secundaria



Abstract

This study conducts a systematic review of the role of emotional intelligence in improving academic performance in students at secondary level. Data collection was conducted through an exhaustive search of the Scielo and Dialnet databases, selecting a total of 21 relevant articles. From the analysis of the reviewed documentation, it is concluded that most of the prevailing research presents a quantitative approach. Among the common findings, it was identified that emotional intelligence has a positive impact on students' ability to manage academic stress, improve their motivation, and strengthen their interpersonal relationships. It also highlights that the lack of adequate emotional skills can generate anxiety and demotivation, negatively affecting academic performance. To improve academic performance, it is essential that educational institutions implement programs that promote socio-emotional education. Fostering emotional self-regulation, resilience, and the development of coping strategies will contribute to a more balanced learning environment, reducing stress and improving students' academic success.

Keywords: Academic performance; emotional intelligence; high school students



Introducción

La inteligencia emocional tiene un impacto directo en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, porque afecta su capacidad de concentración, motivación y manejo del estrés. Debido a que es importante gestionar adecuadamente las emociones para la mejora de la relación con compañeros y docentes, favoreciendo un ambiente de aprendizaje positivo. Por esta razón, es fundamental un análisis de la inteligencia emocional para optimizar el rendimiento académico, y preparar a los jóvenes para enfrentar futuros desafíos con mayor estabilidad.

A nivel mundial, el Banco Mundial (2023) argumenta que el rendimiento académico en los estudiantes de secundaria se ve afectado por diversos factores, incluyendo contextos socioeconómicos, deficiencias en los métodos educativos y la falta de apoyo emocional. Por otra parte, Javaid et al. (2024) exponen que se estima que el 25% de los estudiantes en secundaria a nivel global enfrentan dificultades significativas para cumplir con los estándares académicos, principalmente por la falta de recursos adecuados y el desajuste entre las expectativas educativas y las necesidades individuales. Asimismo, Amponsah et al. (2024) examinaron que, además, un 30% de los estudiantes reportan tener dificultades emocionales o problemas de salud mental que interfieren directamente en su rendimiento escolar. De igual manera, según el Banco Mundial (2023), el 20% de los estudiantes tienen problemas de concentración, lo que disminuye su capacidad de aprendizaje. Abordar estos problemas de manera integral, que incluya apoyo psicológico y estrategias pedagógicas efectivas, es esencial para mejorar los resultados educativos a nivel mundial.

En América Latina, de acuerdo con los estudios existentes, UNESCO (2024) explica que el rendimiento académico en los estudiantes de secundaria se ve igualmente afectado por factores estructurales y emocionales. En esta misma línea, Ramos (2024) determina que se estima que solo el 40% de los estudiantes en países como México, Brasil y Argentina alcanzan los niveles educativos requeridos, con una brecha de rendimiento que es aún más amplia en áreas rurales. Además, Chávez-Martínez y Salazar-Jiménez (2024) analizan que, en promedio, el 25% de los estudiantes en la región reportan sentir altos niveles de estrés y ansiedad, lo que influye negativamente en su capacidad de concentración y aprendizaje. Por



otro lado, UNESCO (2024) puntualiza que, además, la falta de programas de desarrollo de habilidades socioemocionales en las escuelas es un factor crucial que contribuye al bajo rendimiento. La implementación de estrategias que integren tanto el aspecto académico como el emocional en la educación secundaria podría reducir significativamente estas brechas y mejorar el desempeño de los estudiantes en América Latina.

En Perú, el rendimiento académico en los estudiantes de secundaria enfrenta retos específicos, con una significativa brecha entre las zonas urbanas y rurales; en este contexto, el Ministerio de Educación del Perú (2021) destaca que aproximadamente el 30% de los estudiantes en áreas urbanas cumplen con los estándares académicos establecidos, mientras que en las zonas rurales esta cifra desciende a un 15%. De manera complementaria, Rodríguez-Barboza (2024) plantea que la falta de apoyo emocional y educativo adecuado también es un problema, con un 60% de los estudiantes reportando sentirse estresados o ansiosos, lo que afecta su desempeño académico. Además, el Ministerio de Educación del Perú (2021) resalta que un 25% de los jóvenes en secundaria en Perú tienen dificultades para regular sus emociones, lo que impacta negativamente en su rendimiento y comportamiento escolar; por lo que, el rendimiento académico en estudiantes de secundaria se ve afectado por una serie de factores, entre ellos la falta de motivación, las dificultades en la gestión del tiempo y la escasa adaptación a los métodos de enseñanza.

En esta línea, Ramos (2024) afirma que estos factores inciden negativamente en la capacidad de los estudiantes para alcanzar su máximo potencial, lo que a su vez impacta en su desarrollo personal y profesional futuro. Por su parte, Rodríguez-Barboza (2024) explica que, a la par, la inteligencia emocional en adolescentes y jóvenes juega un papel fundamental en su éxito académico y social; debido a que la capacidad para reconocer, comprender y gestionar sus emociones influye en su comportamiento, toma de decisiones y relaciones interpersonales. El Ministerio de Educación del Perú (2021) destaca que la falta de habilidades emocionales adecuadas puede generar estrés, ansiedad y dificultades para enfrentar los retos académicos, lo que agrava el rendimiento escolar; siendo fundamental promover la inteligencia emocional en los jóvenes para mejorar su bienestar y, por ende, su desempeño académico y social.

El abordar la mejora del rendimiento académico de los estudiantes de secundaria mediante el desarrollo de la inteligencia emocional, destaca la importancia de este enfoque para potenciar el bienestar y el aprendizaje. El propósito principal es analizar sobre el papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico en estudiantes de secundaria. La relevancia de este tema radica en que las emociones juegan un papel fundamental en la toma de decisiones, la concentración y la resolución de problemas, aspectos clave para el éxito académico.

Fundamento teórico

En el ámbito de la psicología educativa, la comprensión del aprendizaje escolar se sustenta en modelos teóricos que explican la adquisición y estructuración del conocimiento; Carroll (2024) y Cole (2024) postulan que la teoría del aprendizaje escolar establece que el rendimiento académico depende del tiempo efectivo de aprendizaje en relación con el tiempo requerido para dominar un contenido, lo que implica la necesidad de estrategias instruccionales adaptativas. Por otro lado, Bryce y Blown (2024) reexaminan que la teoría del aprendizaje significativo de David Ausubel postula que la integración de nuevos conocimientos en estructuras cognitivas preexistentes optimiza la retención y comprensión, enfatizando el papel del conocimiento previo en la construcción del aprendizaje. Desde una perspectiva diferente, Zhou (2024) analiza que, desde un enfoque sociocultural, la teoría de Lev Vygotsky introduce el concepto de zona de desarrollo próximo, destacando el aprendizaje como un proceso mediado por la interacción social y el uso de herramientas culturales, donde el andamiaje proporcionado por otros facilita la internalización de saberes. A su vez, Bryce y Blown (2024) argumentan que estas tres aproximaciones convergen en la importancia de considerar tanto factores individuales como contextuales en el diseño de estrategias pedagógicas eficaces, alineadas con las capacidades cognitivas del estudiante y con el entorno de aprendizaje. En consecuencia, Carroll (2024) sostiene que la articulación entre el tiempo de instrucción, la estructura cognitiva del aprendiz y la mediación social permite una comprensión integral de los procesos de enseñanza-aprendizaje, proporcionando bases empíricas para la optimización de modelos educativos y la mejora de la calidad del aprendizaje en diversos contextos escolares.



En el estudio del aprendizaje y el desarrollo humano, la inteligencia emocional constituye un eje fundamental para comprender el desempeño académico y social. Al respecto, Herut et al. (2024) demuestran que la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman establece que las competencias emocionales, como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, inciden directamente en la adaptación del individuo a su entorno y en su capacidad para enfrentar desafíos cognitivos y relacionales. Además, Herut et al. (2024) exponen cómo este enfoque sostiene que el éxito académico y profesional no depende exclusivamente del coeficiente intelectual, sino también de la capacidad para gestionar emociones y establecer relaciones interpersonales efectivas. Almarzouki (2024) argumenta que la capacidad para gestionar emociones, desarrollar la empatía y fortalecer la autorregulación no solo impacta en el bienestar personal del estudiante, sino que también incide en su capacidad de aprendizaje, toma de decisiones y resolución de problemas. Por su parte, Vera (2024) expone que el rendimiento académico se configura como un reflejo del grado de adquisición de conocimientos y habilidades en función de los objetivos curriculares establecidos. Además, Arifin et al. (2024) exploran que este concepto se mide a través de calificaciones, pruebas estandarizadas y el desempeño en actividades prácticas, permitiendo evaluar la efectividad del proceso educativo. Desde otra perspectiva, Chowdhury (2024) analiza que su importancia radica en que constituye un predictor del éxito académico y profesional, determinando en gran medida las oportunidades futuras del estudiante. Vera (2024) investiga que, desde una perspectiva interna, la inteligencia emocional juega un papel crucial, ya que la regulación del estrés, la automotivación y el manejo de la frustración pueden potenciar o limitar el desempeño. Asimismo, Almarzouki (2024) destaca que, además, el rendimiento académico presenta una variabilidad temporal, pues está sujeto a la evolución personal del estudiante y a las condiciones del contexto en el que se desarrolla. Por consiguiente, Arifin et al. (2024) señalan que, por ello, su evaluación no debe ser estática ni reduccionista, sino que debe considerar una perspectiva holística que contemple tanto el crecimiento cognitivo como el desarrollo socioemocional.

Existen diversos tipos y clases de rendimiento académico, los cuales pueden clasificarse en función de distintos criterios. Al respecto, Chowdhury (2024) detalla que uno de los enfoques



más comunes distingue entre rendimiento alto, medio y bajo, basándose en la obtención de calificaciones dentro de un rango determinado. Por otro lado, Almarzouki (2024) plantea que otra categorización diferencia entre rendimiento cualitativo, centrado en la profundidad y aplicación del conocimiento, y rendimiento cuantitativo, que se enfoca en la medición objetiva de resultados mediante pruebas estandarizadas. En una línea similar, Vera (2024) identifica que, asimismo, puede diferenciarse entre rendimiento individual, que hace referencia al desempeño particular de un estudiante, y rendimiento grupal, que analiza el nivel de aprendizaje dentro de un colectivo.

De la misma manera, la inteligencia emocional se ha convertido en un factor clave para el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en el nivel de secundaria, donde enfrentan desafíos que van más allá de lo académico. En este sentido, Saikia et al. (2023) argumentan que la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como interpretar y responder adecuadamente a las emociones de los demás, influye directamente en la forma en que los estudiantes afrontan el estrés, la presión académica y las interacciones sociales. Por su parte, Zhou et al. (2024) exponen que la inteligencia emocional, entendida como la habilidad para regular estados emocionales y utilizarlos estratégicamente en la toma de decisiones, es un componente esencial del bienestar personal y del éxito académico. Además, Afifah et al. (2024) analizan que su importancia radica en su impacto directo en la motivación, el autocontrol y la adaptación a entornos de aprendizaje dinámicos, permitiendo un mejor manejo de los retos educativos y personales.

Desde otra perspectiva, Saikia et al. (2023) destacan que las características de la inteligencia emocional incluyen su naturaleza multidimensional y su influencia en diversas áreas del desarrollo humano. De manera complementaria, Mayer et al. (2024) evaluaron que, a nivel personal, implica el reconocimiento de las propias emociones, la regulación del estado anímico y la capacidad de automotivarse para enfrentar los desafíos. Asimismo, Afifah et al. (2024) plantean que, desde una perspectiva social, abarca la empatía, la comprensión de las emociones ajenas y la habilidad de establecer relaciones interpersonales efectivas.

Mayer et al. (2024) distinguen que, desde un enfoque funcional, se pueden identificar dos grandes tipos: la inteligencia emocional intrapersonal, que se enfoca en la gestión de las emociones propias, y la inteligencia emocional interpersonal, que hace referencia a la



capacidad de interactuar con los demás de manera efectiva. A su vez, Saikia et al. (2023) detallan que dentro de estos tipos se identifican diferentes dimensiones que incluyen la percepción emocional, el uso de las emociones para facilitar el pensamiento, la comprensión emocional y la regulación emocional. Zhou et al. (2024) afirman que, en este sentido, la inteligencia emocional no solo mejora el rendimiento académico, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida con mayor equilibrio y resiliencia. Por lo tanto, su fortalecimiento debe ser una prioridad en los enfoques pedagógicos dirigidos a la formación integral de los estudiantes.

Material y métodos

El presente estudio se llevó a cabo mediante una revisión sistemática de la literatura, una metodología que permite analizar un fenómeno específico dentro de un período determinado. La revisión siguió las directrices establecidas por la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Las búsquedas se realizaron en las bases de datos Scielo y Dialnet, utilizando las palabras clave "rendimiento académico", "inteligencia emocional" y "estudiantes de secundaria", lo que resultó en la obtención de 317 artículos científicos.

Para la selección de los artículos, se establecieron los siguientes criterios de inclusión: a) publicaciones desde el año 2014 hasta 2024, b) investigaciones de tipo cuantitativo, cualitativo, mixto o de revisión. Se excluyeron: a) cartas al editor, capítulos de libros, actas de congresos y narrativas, b) publicaciones no relacionadas con la temática investigada, c) artículos que no se centraran en la mejora del rendimiento académico basado en la inteligencia emocional en estudiantes de secundaria, d) estudios que no ofrecieran una contribución nueva, e) publicaciones a las que no se tuviera acceso completo.

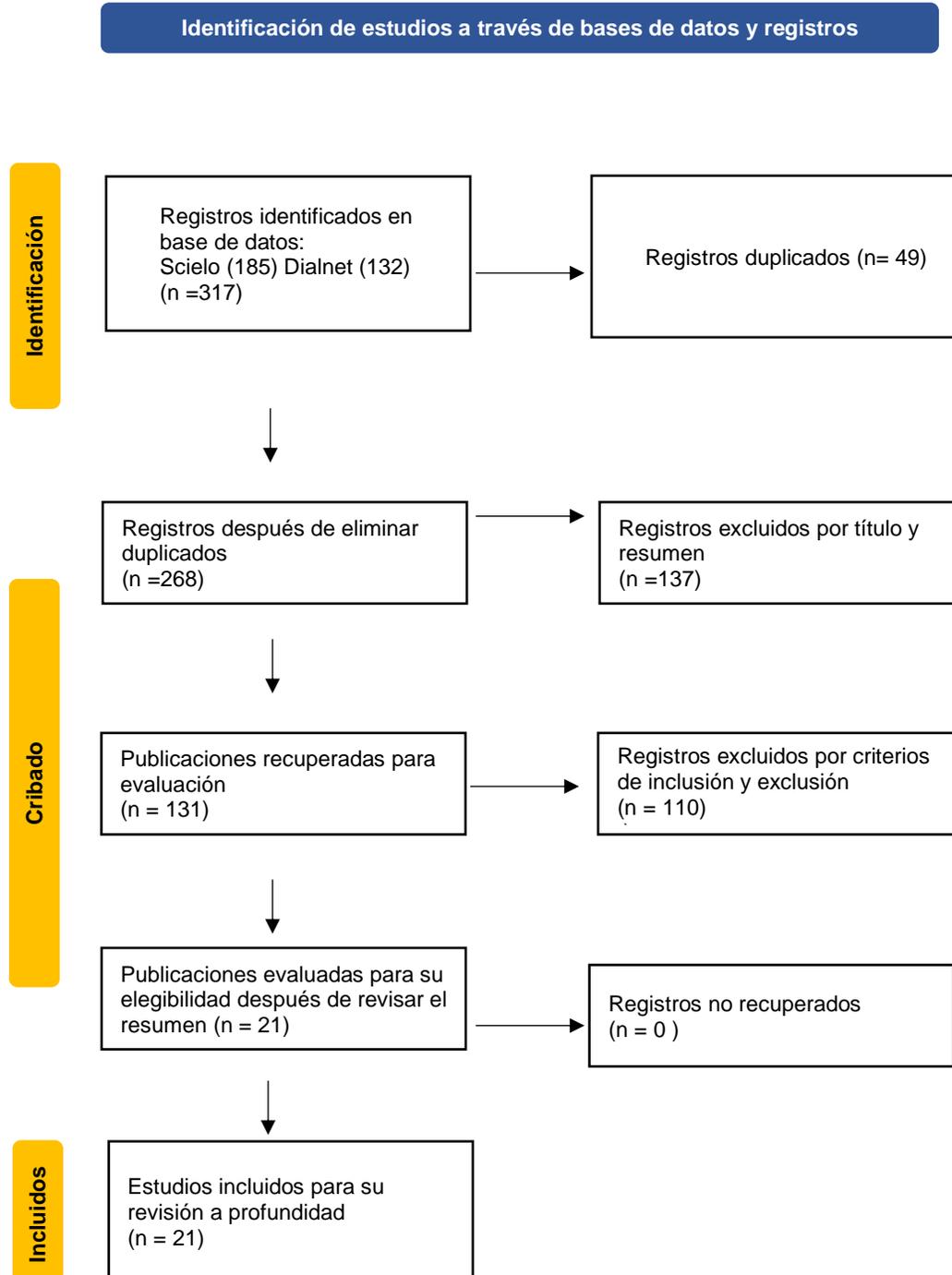
Además, se utilizaron operadores booleanos como AND y OR para combinar los términos de búsqueda, creando las siguientes cadenas: "rendimiento académico" AND "inteligencia emocional" AND "estudiantes de secundaria"; "rendimiento académico" OR "inteligencia emocional" OR "estudiantes de secundaria"; "rendimiento académico" AND "inteligencia emocional" AND ("estudiantes de secundaria"); "rendimiento académico" AND "estudiantes de secundaria" AND ("inteligencia emocional"); "inteligencia emocional" AND "estudiantes



de secundaria" AND ("rendimiento académico"); "inteligencia emocional" AND ("rendimiento académico" OR "estudiantes de secundaria").

Figura 1

Flujo PRISMA de artículos de revistas a través del proceso de revisión sistemática



Resultados

Después de aplicar los criterios se seleccionaron 21 publicaciones completas para su análisis sistemático, como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1

Características de las investigaciones revisadas

N.º	Autor(es) del artículo	País	Año	Base de datos	Metodología del documento
1	Adriana Terán Montaña y Marion K. Schulmeyer	Bolivia	2022	Scielo	Cuantitativa
2	Alex G. Iza Amanta, Denisse L. Ponce Sánchez, Stefannie M. Hidrobo Guzmán, Absalón E. Lázaro Moreira	Ecuador	2024	Dialnet	Cuantitativa
3	Amaya Satrústegui Moreno, Alberto Quílez-Robres, Ester Mateo González, Alejandra Cortés-Pascual	España	2024	Dialnet	Cuantitativa
4	Salvador Díaz Amado, María Luisa Porcar Gómez, Jimena Isabel Aguirre	Colombia	2023	Dialnet	Mixta
5	Daniel Rodríguez Rodríguez, Remedios Guzmán Rosquete	España	2019	Scielo	Cualitativa
6	Diego D. Rodríguez Rosero, Ruber E. Ordoñez Ortega, Mario E. Hidalgo Villota	Colombia	2021	Scielo	Cuantitativa
7	Andrés Fernando Sánchez León y coautores.	Ecuador	2023	Scielo	Cuantitativa
8	Valero y Van Reenen.	Ecuador	2021	Scielo	Cuantitativa
9	Andrés Gutiérrez-Monsalve.	Colombia	2021	Scielo	Cuantitativa
10	Ximena Catalán y María Verónica Santelices.	Chile	2014	Dialnet	Cuantitativa
11	Wilson Xavier Tigre Atienza y Jose Luis Vilchez.	Ecuador	2023	Scielo	Cuantitativa
12	Maritza Librada Cáceres Mesa, Rubén García Cruz, Octaviano García Robelo.	México	2020	Scielo	Cuantitativa



13	Jhonny Richard Rodríguez-Barboza.	Perú	2024	Scielo	Cualitativa
14	Claudia Dora Vallejos Valdivia.	Perú	2022	Scielo	Cuantitativa
15	Jenny Arntz Vera, Silvana Trunce Morales.	Chile	2019	Scielo	Cuantitativa
16	Yazmín Velásquez-Pérez, Charli Rose-Parra, Norwin Cervera-Manjarrez, Eulalio José Oquendo-González.	Panamá	2023	Scielo	Revisión sistemática
17	C. F. Barahona, E. W. Chávez	Ecuador	2024	Scielo	Cuantitativa
18	María Esther Mejía Lasso	Ecuador	2022	Dialnet	Cuantitativa
19	G. Navarro Saldaña, G. Flores-Oyarzo, M. G. González Navarro	Chile	2021	Scielo	Cuantitativa
20	A. D. Calero, J. P. Barreyro, I. Injoque-Ricle	Argentina	2018	Scielo	Cuantitativa
21	M. P. Mastarreno-Cedeño, D. de los Á. Zambrano, S. A. Sánchez-Sánchez, N. E. Macias-Cedeño	Venezuela	2022	Scielo	Revisión sistemática

De acuerdo a la revisión de los estudios revisados se presentan los siguientes hallazgos:

Autorregulación emocional y su impacto académico

La autorregulación emocional juega un papel determinante en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, dado que permite gestionar adecuadamente el estrés, la motivación y la planificación del aprendizaje. Díaz et al. (2023) mencionan que un nivel elevado de autorregulación emocional favorece la adaptación a las exigencias académicas, lo que se traduce en mejores calificaciones y mayor persistencia en los estudios. En la misma línea, Rodríguez y Guzmán (2019) destacan que los estudiantes con mayor capacidad de autorregulación presentan una menor incidencia de conductas desadaptativas en el aula, dado que pueden manejar la frustración y el fracaso de manera más efectiva. Además, Rodríguez et al. (2021) sostienen que la autorregulación emocional se asocia positivamente con el desarrollo de estrategias metacognitivas, lo que optimiza la planificación, el monitoreo y la



evaluación del proceso de aprendizaje. En este sentido, Mejía (2022) menciona que la falta de autorregulación emocional limita la capacidad de los estudiantes para organizar su tiempo de estudio y establecer metas académicas alcanzables, lo que repercute negativamente en su desempeño escolar. Asimismo, Navarro et al. (2022) explican que la regulación emocional influye en la toma de decisiones académicas, ya que los estudiantes que gestionan sus emociones de manera efectiva tienden a elegir estrategias de aprendizaje más adecuadas a sus necesidades cognitivas. Como consecuencia, Terán y Schulmeyer (2022) indican que la deficiencia en la autorregulación emocional en la educación secundaria puede afectar el rendimiento universitario, lo que evidencia la importancia de fortalecer estas habilidades desde etapas tempranas.

Desde un enfoque psicológico y educativo, diversos estudios han evidenciado que la autorregulación emocional incide en la motivación académica y en la capacidad de mantener el esfuerzo frente a dificultades académicas. Díaz et al. (2023) mencionan que los estudiantes que desarrollan estrategias de regulación emocional presentan una mayor tolerancia a la frustración, lo que les permite continuar con sus estudios incluso ante situaciones adversas. Por su parte, Rodríguez y Guzmán (2019) explican que el manejo de la ansiedad académica es un factor clave en la prevención del abandono escolar, ya que los estudiantes que no regulan adecuadamente sus emociones pueden experimentar niveles elevados de estrés, lo que compromete su rendimiento académico. En relación con ello, Rodríguez et al. (2021) mencionan que la presencia de emociones negativas no gestionadas puede generar bloqueos cognitivos que dificultan el procesamiento de la información y la ejecución de tareas complejas. De manera complementaria, Mejía (2022) argumenta que los estudiantes con niveles bajos de autorregulación emocional tienden a procrastinar, lo que impide el cumplimiento oportuno de las actividades académicas y reduce su desempeño global. En este contexto, Navarro et al. (2022) indican que la intervención temprana en la autorregulación emocional, mediante programas educativos específicos, puede potenciar el rendimiento académico y mejorar la adaptación escolar de los estudiantes. Además, Terán y Schulmeyer (2022) sostienen que el desarrollo de habilidades de regulación emocional no solo impacta en el desempeño en secundaria, sino que también mejora la preparación para enfrentar los desafíos del nivel superior.



Para una perspectiva aplicada, diversas investigaciones han propuesto estrategias para fortalecer la autorregulación emocional en los entornos educativos. Díaz et al. (2023) mencionan que la inclusión de programas de educación emocional en el currículo escolar contribuye a la formación de estudiantes con mayor resiliencia y capacidad de afrontamiento. En este sentido, Rodríguez y Guzmán (2019) destacan que el entrenamiento en habilidades de regulación emocional, a través de metodologías activas como la gamificación y el aprendizaje basado en proyectos, favorece el desarrollo de estrategias de autorregulación en los estudiantes. Por otro lado, Rodríguez et al. (2021) explican que la enseñanza explícita de estrategias metacognitivas permite que los estudiantes sean más autónomos en la gestión de sus emociones y su aprendizaje. Asimismo, Mejía (2022) menciona que la implementación de espacios de reflexión emocional en el aula facilita la identificación y control de estados emocionales que pueden interferir en el rendimiento académico. En consecuencia, Navarro et al. (2022) argumentan que las instituciones educativas deben integrar la educación emocional dentro de sus planes de estudio con el fin de garantizar una formación integral. Finalmente, Terán y Schulmeyer (2022) indican que el fortalecimiento de la autorregulación emocional no solo contribuye al éxito académico en secundaria, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar con mayor eficacia los desafíos del ámbito universitario y profesional.

Motivación y aprendizaje autorregulado en secundaria

El aprendizaje autorregulado es un factor clave en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, ya que permite el desarrollo de estrategias cognitivas y metacognitivas para alcanzar metas educativas. Iza et al. (2024) mencionan que los estudiantes que poseen altos niveles de autorregulación tienden a establecer objetivos académicos claros, lo que facilita la organización y planificación de sus actividades escolares. En este sentido, Amaya et al. (2024) explican que la autorregulación se vincula estrechamente con la motivación académica, dado que los estudiantes que gestionan eficazmente su aprendizaje presentan mayor persistencia ante desafíos escolares. De manera complementaria, Velásquez-Pérez et al. (2023) argumentan que la motivación intrínseca juega un papel determinante en el éxito académico, ya que impulsa a los estudiantes a



involucrarse activamente en su aprendizaje sin depender de factores externos. En esta línea, Tigre y Vílchez (2023) mencionan que la automotivación y el control emocional favorecen la resiliencia académica, lo que permite a los estudiantes superar dificultades y mantenerse comprometidos con su formación. Además, Rodríguez-Barboza (2024) sostiene que la inteligencia emocional influye en la capacidad de los estudiantes para autorregular su comportamiento, lo que impacta positivamente en su rendimiento escolar y en la adquisición de hábitos de estudio eficaces.

Múltiples investigaciones han resaltado la importancia de la motivación y el aprendizaje autorregulado como elementos fundamentales en el proceso educativo. Iza et al. (2024) mencionan que la motivación académica se fortalece cuando los estudiantes perciben un sentido de autonomía en su aprendizaje, lo que les permite desarrollar una mayor confianza en sus capacidades. En este sentido, Amaya et al. (2024) explican que los estudiantes que utilizan estrategias autorreguladas, como la autoevaluación y el establecimiento de metas, muestran un desempeño académico superior en comparación con aquellos que dependen exclusivamente de la instrucción docente. Además, Velásquez-Pérez et al. (2023) sostienen que la retroalimentación efectiva en el aula refuerza la motivación académica y contribuye a la consolidación de la autorregulación en el aprendizaje. En relación con ello, Tigre y Vílchez (2023) indican que el apoyo socioemocional de los docentes y las familias es un factor determinante en el desarrollo de la autonomía académica, ya que influye en la percepción de autoeficacia de los estudiantes. Asimismo, Rodríguez-Barboza (2024) menciona que la capacidad de los estudiantes para gestionar el estrés académico depende en gran medida de su nivel de autorregulación, lo que sugiere la necesidad de fortalecer estas competencias desde la educación secundaria.

Desde un enfoque educativo, diferentes planes han sido propuestos para fomentar la motivación y el aprendizaje autorregulado en secundaria. Iza et al. (2024) mencionan que la implementación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos y el trabajo colaborativo, favorece la motivación intrínseca y el desarrollo de estrategias de autorregulación. De manera complementaria, Amaya et al. (2024) explican que la incorporación de tecnologías educativas permite una mayor autonomía en la adquisición de conocimientos, lo que fortalece la autogestión del aprendizaje. En este contexto, Velásquez-

Pérez et al. (2023) sostienen que la gamificación y el uso de recursos digitales aumentan el compromiso académico, dado que generan un ambiente de aprendizaje más interactivo y estimulante. Por otro lado, Tigre y Vílchez (2023) mencionan que el desarrollo de programas de educación emocional en secundaria contribuye a la formación de estudiantes más motivados y con mayor capacidad de autorregulación. Finalmente, Rodríguez-Barboza (2024) argumenta que la enseñanza de estrategias metacognitivas dentro del currículo escolar fortalece la motivación académica y mejora el desempeño de los estudiantes en el largo plazo.

Habilidades socioemocionales para el éxito educativo

Las habilidades socioemocionales desempeñan un papel determinante en el éxito educativo, ya que influyen en la capacidad de los estudiantes para interactuar con su entorno, gestionar sus emociones y mantener la motivación en el aprendizaje. Cáceres et al. (2020) mencionan que el desarrollo de estas habilidades permite a los estudiantes mejorar su bienestar emocional y fortalecer su capacidad para enfrentar los desafíos académicos. En la misma línea, Sánchez et al. (2023) explican que la inteligencia emocional se vincula estrechamente con el autoconcepto académico, lo que impacta positivamente en la autoestima y la confianza en las propias habilidades de aprendizaje. Además, Valero y Van Reenen (2021) sostienen que los factores socioemocionales, como el apoyo familiar y la estabilidad emocional, son predictores significativos del rendimiento académico en secundaria. En este contexto, Arntz y Trunce (2019) mencionan que los estudiantes con mayores habilidades socioemocionales presentan un mejor desempeño en actividades colaborativas, lo que favorece su integración en el aula y potencia el aprendizaje grupal. De manera complementaria, Vallejos (2022) argumenta que el fortalecimiento de la inteligencia emocional en estudiantes de secundaria no solo mejora su rendimiento académico, sino que también reduce los niveles de estrés y ansiedad asociados a la carga escolar.

Se ha evidenciado que las habilidades socioemocionales influyen directamente en la regulación de la conducta y en la persistencia académica. Cáceres et al. (2020) mencionan que la capacidad de identificar y gestionar emociones favorece la resiliencia en contextos educativos desafiantes, lo que permite a los estudiantes mantener un desempeño estable a lo largo del tiempo. En este sentido, Sánchez et al. (2023) explican que el reconocimiento de



las propias emociones y su impacto en el proceso de aprendizaje contribuye a la adopción de estrategias más eficaces para la resolución de problemas académicos. Asimismo, Valero y Van Reenen (2021) sostienen que los estudiantes que desarrollan habilidades socioemocionales tienen una mayor capacidad de autorregulación, lo que se traduce en un mayor compromiso con sus estudios y una reducción de comportamientos desadaptativos en el aula. En relación con ello, Arntz y Trunce (2019) mencionan que la interacción social efectiva dentro del entorno escolar fortalece el sentido de pertenencia y fomenta una actitud positiva hacia el aprendizaje. Además, Vallejos (2022) argumenta que los estudiantes con mayores competencias emocionales logran establecer relaciones interpersonales más saludables, lo que repercute favorablemente en su motivación y rendimiento académico.

Se han propuesto estrategias para potenciar el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes de secundaria. Cáceres et al. (2020) mencionan que la incorporación de programas de educación emocional en el currículo escolar permite mejorar la gestión del estrés y la adaptación a diferentes contextos académicos. En este sentido, Sánchez et al. (2023) explican que el entrenamiento en habilidades socioemocionales mediante dinámicas grupales y actividades reflexivas favorece la construcción de una mentalidad de crecimiento en los estudiantes. Además, Valero y Van Reenen (2021) sostienen que la formación docente en educación emocional es esencial para garantizar la implementación efectiva de estrategias que promuevan el bienestar emocional de los estudiantes. De manera complementaria, Arntz y Trunce (2019) mencionan que la enseñanza de la empatía y la resolución de conflictos en el aula contribuye a la construcción de un clima escolar positivo, lo que impacta directamente en el desempeño académico. Finalmente, Vallejos (2022) argumenta que la integración de actividades que fomenten la inteligencia emocional en la educación secundaria mejora la calidad de la enseñanza y prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del ámbito universitario y profesional.

Relación entre resiliencia y desempeño escolar

La resiliencia es un factor clave en el desempeño escolar, ya que permite a los estudiantes afrontar adversidades académicas y superar obstáculos sin comprometer su rendimiento. Calero et al. (2018) mencionan que los estudiantes que participan en actividades extracurriculares tienden a desarrollar mayor resiliencia, lo que se traduce en un mejor



manejo del estrés académico y un incremento en su motivación por el aprendizaje. En esta misma línea, Catalán y Santelices (2014) explican que la resiliencia académica permite que los estudiantes de contextos socioeconómicos desfavorables logren resultados similares a los de sus pares con mejores condiciones, lo que resalta su impacto en la equidad educativa. Además, Navarro et al. (2022) sostienen que la resiliencia no solo influye en la adaptación académica, sino que también está relacionada con el desarrollo de la inteligencia emocional, lo que facilita la toma de decisiones y la autorregulación emocional en contextos educativos desafiantes. De manera complementaria, Gutiérrez-Monsalve (2021) menciona que los estudiantes con altos niveles de resiliencia muestran una menor incidencia de abandono escolar, ya que poseen la capacidad de gestionar el fracaso académico como una oportunidad de aprendizaje en lugar de un motivo de deserción. Asimismo, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) argumentan que la resiliencia es un predictor significativo del rendimiento académico en secundaria, dado que los estudiantes con mayor capacidad de afrontamiento tienden a emplear estrategias de estudio más efectivas y presentan niveles más altos de perseverancia. En este sentido, Rodríguez et al. (2021) explican que el acceso a tecnologías educativas puede fortalecer la resiliencia académica, al proporcionar herramientas que faciliten el aprendizaje autónomo y la resolución de problemas.

La resiliencia no solo impacta el rendimiento académico, sino que también influye en la salud mental de los estudiantes. Calero et al. (2018) mencionan que los adolescentes con mayor resiliencia desarrollan estrategias más efectivas para gestionar el estrés y la ansiedad, lo que les permite mantener un equilibrio emocional frente a situaciones de alta exigencia académica. En este sentido, Catalán y Santelices (2014) explican que la resiliencia está directamente relacionada con la autoeficacia, ya que los estudiantes que confían en su capacidad de superar dificultades tienden a involucrarse de manera más activa en su proceso de aprendizaje. Asimismo, Navarro et al. (2022) sostienen que el fortalecimiento de la resiliencia en la adolescencia reduce la vulnerabilidad ante la frustración y mejora la disposición de los estudiantes para enfrentar desafíos académicos. Además, Gutiérrez-Monsalve (2021) menciona que el desarrollo de la resiliencia fomenta el pensamiento crítico y la creatividad, lo que contribuye a la solución de problemas en el ámbito escolar. De manera complementaria, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) argumentan que los programas educativos

que promueven la resiliencia generan entornos de aprendizaje más inclusivos, al facilitar la integración de estudiantes con diferentes niveles de habilidades y antecedentes socioeconómicos. En este contexto, Rodríguez et al. (2021) explican que el uso de plataformas digitales y herramientas interactivas favorece el aprendizaje adaptativo, lo que permite que los estudiantes enfrenten de manera más eficaz los retos académicos.

Calero et al. (2018) mencionan que la implementación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas y el trabajo colaborativo, fomenta la capacidad de adaptación y la resolución de conflictos en el aula. En esta línea, Catalán y Santelices (2014) explican que el diseño de entornos de aprendizaje que promuevan la autonomía y la autoevaluación contribuye a la formación de estudiantes más resilientes. Además, Navarro et al. (2022) sostienen que la inclusión de programas de educación emocional en el currículo escolar permite que los estudiantes desarrollen estrategias de afrontamiento más eficaces ante el fracaso académico. Asimismo, Gutiérrez-Monsalve (2021) menciona que el acompañamiento docente y el establecimiento de relaciones de confianza en el aula fortalecen la resiliencia y mejoran el bienestar psicológico de los estudiantes. De manera complementaria, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) argumentan que la educación basada en la resiliencia no solo mejora el desempeño académico, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos con mayor capacidad de adaptación y resolución de problemas en diferentes contextos. Finalmente, Rodríguez et al. (2021) explican que la integración de herramientas digitales y estrategias de aprendizaje personalizadas puede potenciar la resiliencia y garantizar un mejor desempeño en el ámbito escolar.

Estrategias didácticas para fortalecer la inteligencia emocional

El fortalecimiento de la inteligencia emocional en el contexto educativo requiere la implementación de estrategias didácticas que permitan desarrollar habilidades de autorregulación, empatía y resiliencia en los estudiantes. Amaya et al. (2024) mencionan que la incorporación de metodologías activas en el aula favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, al proporcionar un espacio de aprendizaje en el que los estudiantes pueden identificar y gestionar sus emociones de manera efectiva. En este sentido, Mejía (2022) explica que la enseñanza basada en la reflexión y la autoevaluación contribuye a que los



estudiantes adquieran una mayor conciencia de sus estados emocionales y aprendan a manejarlos en situaciones de alta exigencia académica. Además, Velásquez-Pérez et al. (2023) sostienen que el diseño de estrategias didácticas orientadas a la educación emocional mejora la capacidad de los estudiantes para interactuar con sus pares y docentes, lo que genera un ambiente de aprendizaje más positivo y colaborativo. En esta línea, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) mencionan que la inclusión de programas de educación socioemocional en el currículo escolar permite que los estudiantes desarrollen habilidades de comunicación asertiva, lo que impacta de manera significativa en su bienestar académico y social. De manera complementaria, Díaz et al. (2023) argumentan que el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el aula no solo favorece el rendimiento académico, sino que también reduce los niveles de ansiedad y estrés asociados a la carga escolar. Asimismo, Barahona y Chávez (2024) explican que la implementación de actividades que fomenten la empatía y la resolución de conflictos mejora la convivencia escolar y permite la creación de entornos de aprendizaje más inclusivos.

Desde un enfoque pedagógico, diferentes investigaciones han demostrado que la enseñanza de la inteligencia emocional debe estar integrada en el proceso educativo a través de estrategias didácticas específicas. Amaya et al. (2024) mencionan que el aprendizaje basado en la experiencia, mediante dinámicas grupales y simulaciones, facilita el desarrollo de competencias emocionales y mejora la capacidad de los estudiantes para gestionar situaciones de estrés. En este sentido, Mejía (2022) explica que la implementación de técnicas de mindfulness en el aula favorece la concentración y la regulación emocional, lo que contribuye a mejorar la capacidad de los estudiantes para afrontar desafíos académicos. Además, Velásquez-Pérez et al. (2023) sostienen que la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales mediante talleres y programas de tutoría refuerza el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes. De manera complementaria, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) mencionan que la retroalimentación emocional por parte de los docentes es fundamental para el aprendizaje socioemocional, ya que permite a los estudiantes recibir orientación sobre cómo manejar sus emociones en diferentes contextos. Asimismo, Díaz et al. (2023) argumentan que el fomento de la resiliencia a través de metodologías de

aprendizaje cooperativo permite que los estudiantes enfrenten los retos académicos con mayor seguridad y confianza.

Amaya et al. (2024) mencionan que el uso de herramientas digitales, como aplicaciones de entrenamiento emocional y plataformas interactivas, facilita el aprendizaje de la inteligencia emocional en los estudiantes de secundaria. En esta línea, Mejía (2022) explica que la integración de actividades de role-playing y dramatización permite que los estudiantes experimenten diferentes situaciones emocionales y aprendan a manejarlas de manera efectiva. Además, Velásquez-Pérez et al. (2023) sostienen que la implementación de proyectos interdisciplinarios que integren el aprendizaje socioemocional con contenidos curriculares fomenta una educación más integral y equitativa. De manera complementaria, Mastarreno-Cedeño et al. (2022) mencionan que la formación docente en educación emocional es esencial para garantizar la aplicación efectiva de estrategias que permitan el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula. Asimismo, Díaz et al. (2023) argumentan que la enseñanza de la inteligencia emocional debe ser un eje transversal en el currículo escolar, dado su impacto en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes. Finalmente, Barahona y Chávez (2024) explican que la educación emocional no solo fortalece las habilidades sociales y académicas, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos del entorno universitario y laboral.

Conclusiones

La inteligencia emocional desempeña un papel central en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, ya que influye en la motivación, la resiliencia y la capacidad para afrontar los desafíos del proceso educativo. En este sentido, la habilidad para gestionar emociones impacta directamente en la toma de decisiones, lo que a su vez favorece la planificación del aprendizaje y la persistencia ante dificultades académicas. Además, el desarrollo de competencias socioemocionales no solo mejora la interacción con el entorno escolar, sino que también fortalece la autoconfianza, lo que repercute en un mayor compromiso con el aprendizaje. Por lo tanto, el fortalecimiento de la inteligencia emocional

en la educación secundaria no solo beneficia el desempeño académico, sino que, al mismo tiempo, prepara a los estudiantes para enfrentar de manera más efectiva los retos del ámbito universitario y profesional.

El aprendizaje autorregulado potencia la capacidad de los estudiantes para establecer metas claras, gestionar su tiempo y adoptar estrategias que optimicen su rendimiento. La presencia de habilidades emocionales bien desarrolladas permite que los estudiantes se enfrenten a la frustración con mayor estabilidad, lo que evita conductas desadaptativas y favorece la construcción de una mentalidad de crecimiento. La motivación académica, tanto intrínseca como extrínseca, se ve influida por el grado de autorregulación emocional, ya que una adecuada gestión de las emociones facilita la automotivación y el esfuerzo sostenido. La resiliencia académica permite transformar el fracaso en una oportunidad de aprendizaje y reducir la probabilidad de abandono escolar, al proporcionar herramientas que refuerzan la perseverancia y el afrontamiento de dificultades.

La integración de la educación emocional en el currículo escolar fomenta una formación más integral y equitativa, dado que proporciona a los estudiantes los recursos necesarios para gestionar sus emociones y mejorar su bienestar en el entorno educativo. La implementación de metodologías que promuevan la autorregulación emocional y el aprendizaje autónomo optimiza la capacidad de los estudiantes para desenvolverse en entornos de alta exigencia académica. La formación docente en educación emocional resulta fundamental para garantizar la efectividad de las estrategias aplicadas en el aula, ya que los profesores cumplen un rol clave en la modelación de comportamientos autorregulados y en la creación de ambientes de aprendizaje emocionalmente seguros. La enseñanza de la inteligencia emocional debe ser concebida como un eje transversal en la educación secundaria, ya que su impacto se extiende más allá del rendimiento académico y contribuye a la formación de ciudadanos con mayor capacidad de adaptación, empatía y resolución de problemas en distintos contextos.

Esta investigación presenta ciertas limitaciones en cuanto a la generalización de sus hallazgos, dado que las variables socioemocionales pueden estar influenciadas por factores culturales y contextuales específicos. La medición del impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico aún enfrenta dificultades metodológicas, ya que la evaluación



de habilidades emocionales sigue dependiendo en gran medida de cuestionarios de autoinforme. No se han explorado en profundidad las diferencias individuales en la capacidad de autorregulación según el género, el nivel socioeconómico o el tipo de institución educativa. Además, los estudios analizados no han abordado en detalle el papel de la familia y su influencia en el desarrollo de la inteligencia emocional en la adolescencia. La relación entre el uso de la tecnología educativa y la formación de habilidades socioemocionales también requiere mayor investigación, ya que su impacto en el aprendizaje autorregulado aún no ha sido completamente esclarecido.

Los resultados obtenidos abren la posibilidad de nuevas líneas de investigación orientadas a evaluar la efectividad de intervenciones pedagógicas específicas para el fortalecimiento de la inteligencia emocional en contextos escolares. Es necesario profundizar en estudios longitudinales que analicen el impacto de la educación emocional en el rendimiento académico a largo plazo y su influencia en la transición a la educación superior. La exploración de modelos educativos que integren el desarrollo socioemocional con estrategias de enseñanza innovadoras permitiría generar enfoques más estructurados y replicables. La relación entre inteligencia emocional y el uso de herramientas digitales para el aprendizaje es otra área que requiere mayor estudio, especialmente en entornos de enseñanza híbrida. Además, la inclusión de nuevas metodologías de evaluación permitiría obtener datos más precisos sobre la influencia de la inteligencia emocional en la adaptación académica y la estabilidad emocional de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

Afifah, M., Ningrum, A. S. B., Wahyuni, S., & Syaifulloh, B. (2024). Self-efficacy, anxiety, and emotional intelligence: Do they contribute to speaking performance? *JOLLT Journal of Languages and Language Teaching*, 12(2).
<https://doi.org/10.33394/jollt.v12i2.10798>



- Almarzouki, A. F. (2024). Stress, working memory, and academic performance: A neuroscience perspective. *Stress: The International Journal on the Biology of Stress*, 27(1). <https://doi.org/10.1080/10253890.2024.2364333>
- Amaya, A., Quílez, A., Mateo, E., & Cortés, A. (2024). Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en materias STEM en Educación Secundaria. *Revista Fuentes*, 26(1), 36-47. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2024.23324>
- Amponsah, K. D., Salifu, I., Yeboah, R., & Commey-Mintah, P. (2024). Emotional intelligence and academic performance: How does the relationship work among pre-service teachers in Ghana? *Cogent Education*, 11(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2024.2305557>
- Arifin, A., S.S., M.Pd.K., D. S., & Arifudin, O. (2024). The Relationship Between Classroom Environment, Teacher Professional Development, and Student Academic Performance in Secondary Education. *International Education Trend Issues*, 2(2), 151 - 159. <https://doi.org/10.56442/ieti.v2i2.467>
- Arntz, J., & Trunce, S. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en Educación Médica*, 8(31), 81-90. <http://dx.doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130>
- Banca Mundial (2023). *Desenmascarando una crisis silenciosa: el impacto de la COVID-19 en la salud mental y el desarrollo de habilidades de los adolescentes*. *Blogs del Banco Mundial*. <https://blogs.worldbank.org/es/education/desenmascarando-una-crisis-silenciosa-el-impacto-de-la-covid-19-en-la-salud-mental-y-elblogs.worldbank.org>
- Barahona, C., & Chávez, E. (2024). La resiliencia e inteligencia emocional en estudiantes de la Unidad Educativa Manabí del Ecuador. *Revista Espacios*, 45(2). <https://www.revistaespacios.com/a24v45n02/24450201.html>
- Bryce, T.G.K., Blown, E.J. Ausubel's *meaningful learning* re-visited. *Curr Psychol* 43, 4579-4598 (2024). <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04440-4>
- Cáceres, M., García, R., & García, O. (2020). El manejo de la inteligencia emocional en los estudiantes de Secundaria. Un estudio exploratorio en una Telesecundaria en México. *Revista Conrado*, 16(74), 312-324. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300312



- Calero, A., Barreyro, J., & Injoque, I. (2018). Inteligencia emocional durante la adolescencia: su relación con la participación en actividades extracurriculares. *Psicodebate*, 17(2), 43-54. <https://doi.org/10.18682/pd.v17i2.693>
- Carroll, J.M. (2024). Teaching as Innovation. In: Carroll, J.M. (eds) *Innovative Practices in Teaching Information Sciences and Technology*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-61290-9_1
- Catalán, X., & Santelices, M. (2014). Rendimiento académico de estudiantes de distinto nivel socioeconómico en universidades: el caso de la Pontificia Universidad Católica de Chile. *Calidad en la Educación*, 40, 22-42.
- Chávez-Martínez, A. L., & Salazar-Jiménez, J. G. (2024). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes: aportes para la práctica educativa. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 8(1), 145-165. <https://doi.org/10.32541/recie.2024.v8i1.pp145-165>
- Chowdhury, E.K. (2024), "Examining the benefits and drawbacks of social media usage on academic performance: a study among university students in Bangladesh", *Journal of Research in Innovative Teaching & Learning*, Vol. ahead-of-print No. ahead-of-print. <https://doi.org/10.1108/JRIT-07-2023-0097>
- Cole, M. D. (2024). Leased clinical faculty model: Bridging gaps in nursing education. *Journal of Professional Nursing*, 54, 257-259. <https://doi.org/10.1016/j.profnurs.2024.08.002>
- Díaz, S., Porcar, M., & Aguirre, J. (2023). El caso del rendimiento académico y la autorregulación del aprendizaje en estudiantes de secundaria. *MLS-Educational Research*, 7(1), 111-130. <https://doi.org/10.29314/mlser.v7i1.947>
- Gutiérrez, A. (2021). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*, 14(1), 13-24. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000100013>
- Herut, A. H., Muleta, H. D., & Lebeta, M. F. (2024). Emotional intelligence as a predictor for academic achievement of children: Evidence from primary schools of southern Ethiopia. *Social Sciences & Humanities Open*, 9, 100779. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2023.100779>



- Iza, A., Ponce, D., Hidrobo, S., & Lázaro, A. (2024). Hábitos de estudio: su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria. *Revista PUCE*, 118, 3-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9583544>
- Javaid, Z. K., Mubashar, M., Mahmood, K., Noor, A., Javed, N., Akhtar, K., & Ali, A. L. (2024). Effect of Emotional Intelligence and Self-concept on Academic Performance: A Systematic Review of Cross-Cultural Research. *Bulletin of Business and Economics (BBE)*, 13(2), 189-199. <https://doi.org/10.61506/01.00315>
- Mastarreno, M., Zambrano, D., Sánchez, S., & Macias, N. (2022). La educación emocional como estrategia para el fortalecimiento de la personalidad en el estudiante universitario. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. SALUD Y VIDA*, 6(12), 38-46. (ISSN: 2610-8038). https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2610-80382022000200037&script=sci_abstract
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., Sitarenios, G., & Romero Escobar, M. (2024). How many emotional intelligence abilities are there? An examination of four measures of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 219, 112468. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2023.112468>
- Medina, J., Pinzón, K. y Salazar, Y. (2021). Determinantes del rendimiento académico de los estudiantes de una Universidad Pública Ecuatoriana. *Revista Politécnica*, 47(2), 53-61. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-01292021000200053
- Mejía, M. (2022). La inteligencia emocional y el sistema de creencias en el aprendizaje de la matemática. *SciELO Preprints*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.4069>
- Ministerio de Educación del Perú. (2021). *Inteligencia emocional para el aprendizaje*. Ministerio de Educación del Perú. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/informes-publicaciones/3483220-inteligencia-emocional-para-el-aprendizaje>
- Navarro, G., Flores, G., & González, M. (2022). Inteligencia emocional en estudiantes de la provincia de Concepción, Chile: un estudio comparativo con un instrumento piloto. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(47), 96-115. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147005>

- Ramos, R. (2024). Inteligencia emocional y rendimiento académico en educación en la última década: revisión sistemática. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 11(3). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v11i3.4136>
- Rodríguez, D., & Guzmán, R. (2019). Rendimiento académico y factores sociofamiliares de riesgo: variables personales que moderan su influencia. *Perfiles Educativos*, 41(164), 118-129. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.164.58925>
- Rodríguez, D., Ordoñez, R., & Hidalgo, M. (2021). Determinantes del rendimiento académico de la educación media en el departamento de Nariño, Colombia. *Lecturas de Economía*, 94, 87-126. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-25962021000100087
- Rodríguez-Barboza, J. R. (2024). Inteligencia emocional como factor determinante en el rendimiento académico en estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1). <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.496>
- Saikia, M., George, L. S., Unnikrishnan, B., Nayak, B. S., & Ravishankar, N. (2023). Thirty years of emotional intelligence: A scoping review of emotional intelligence training programme among nurses. *International Journal of Mental Health Nursing*. <https://doi.org/10.1111/inm.13235>
- Sánchez, L., et al. (2023). Autoconcepto y rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 27(118), 61-68. <https://doi.org/10.47460/uct.v27i118.687>
- Terán, A., & Schulmeyer, M. (2022). Relación entre el rendimiento académico en secundaria y el rendimiento académico universitario. *Aportes*, 32, 55-66. [ISSN: 2306-8671]. http://www.scielo.org.bo/pdf/racc/n32/n32_a05.pdf
- Tigre, W., & Vílchez, J. (2023). Variables contextuales y rendimiento académico en estudiantes universitarios en la República del Ecuador. *Espacios en Blanco*, 33(1), 107-120. <https://dx.doi.org/10.37177/unicen/eb33-345>
- UNESCO. (2024). *La UNESCO publica un informe sobre las habilidades socioemocionales en salas de clases de América Latina y el Caribe*. UNESCO.

<https://www.unesco.org/es/articles/la-unesco-publica-un-informe-sobre-las-habilidades-socioemocionales-en-salas-de-clases-de-america>

- Vallejos, C. (2022). Niveles de inteligencia emocional en estudiantes de la carrera de psicología de una universidad pública peruana. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 22(3), 556-563. <https://doi.org/10.25176/RFMH.v22i3.5015>
- Velásquez, Y., Rose, C., Cervera, N., & Oquendo, E. (2023). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes. *Cienciamatria*, 9(17), 1-18. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>
- Vera, S. (2024). The Influence of Gender on Academic Performance and Psychological Resilience, and the Relationship Between Both: Understanding the Differences Through Gender Stereotypes. *Trends in Psychol.* <https://doi.org/10.1007/s43076-024-00370-7>
- Zhou, X. (2024). Sociocultural theory in early childhood education. *Lecture Notes in Education Psychology and Public Media*, 51, 190-196. <https://doi.org/10.54254/2753-7048/51/20240981>
- Zhou, Z., Tavan, H., Kavarizadeh, F. *et al.* The relationship between emotional intelligence, spiritual intelligence, and student achievement: a systematic review and meta-analysis. *BMC Med Educ* 24, 217 (2024). <https://doi.org/10.1186/s12909-024-05208-5>



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

